

Guinea continental celebra con júbilo la caída del dictador Francisco Macías, mientras éste sigue escondido en el bosque que se extiende hacia la frontera del Camerún, a lo largo de la carretera que va de Mongomo a Ebebiyin.

Acompañan a Macías dos comandantes, Mitje y Nguema Nvé, con un número indeterminado de hombres, dotados únicamente de armas ligeras, y sin posibilidad de reponer la munición gastada.

Fuentes militares indicaron ayer que estaba acorralado, mientras su último vicepresidente y ministro de Asuntos Exteriores, Bonifacio Nguema, recordaba en Bata que el presidente derrocado siempre dijo que antes de entregarse al enemigo, se suicidaría.

Sólo seis periodistas, entre los que estaba el enviado especial de D16 **Peru Eguiride**, recorrieron el domingo, durante dieciocho horas, los 240 kilómetros que separan Bata de Mongomo, y entraron en la

casa de Macías, en Nzangayon, con los primeros soldados que forzaron la puerta.

En Niefang, en Añinsock y en algunos poblados de la carretera fueron festejados y abrazados por una población alborozada, que recibía a los primeros visitantes tras su liberación.

Extinguido el conato de guerra civil, la población guineana vive unos días de gesta popular, y bebe y baila, para dejar en el olvido los sufrimientos de diez años de una inculcable dictadura.

Guinea: Alegría en la población por la caída del dictador

Saqueado un palacio de Macías

DOUALA (Camerún), 14 (Enviado especial D16).— El dinero fue el descubrimiento más espectacular en la casa de Macías en Nzangayon, cuya puerta fue forzada el domingo, en presencia de seis periodistas españoles. Quince maletas llenas de billetes de banco empacquetados se amontonaban en una pequeña habitación, junto a la sala de estar.

Otros dos mil millones de ekueles fueron sacados ayer del palacio presidencial de Bata para ser trasladados al banco, que estaba cerrado desde hace meses.

Un recinto, por fin, situado tras la casa de Macías, funcionaba como depósito pecuniario, pero se encontraba vacío el domingo por que el dictador se llevó consigo el dinero en su huida. Según testigos presenciales, Macías abandonó en coche el palacio de Nzangayon y arrojaba billetes por la ventana para abrirse camino.

Nzangayon, ofrece, en cierto modo, el resumen de las locuras del dictador Francisco Macías. El lugar no tiene aeropuerto, contra lo que se había dicho, porque su construcción no ha comenzado. Tampoco tiene líneas telefónicas.

Un pequeño grupo de pabellones blancos hacen frente a la casa de Macías. Entre ambos sectores, pastan las únicas vacas que se ven en el país. Macías se las quiso llevar y, para evitarlo, los campesinos las ocultaron en el bosque. Lo mismo ocurría con las cabras. Este sector rico, ocupado por familiares del presidente, queda separado por una valla de madera de la zona de humildes chozas de jaja donde habitan «los que nos son familiares y trabajan para el presidente».

A menos de un kilómetro alejados por el sol y suelo de tierra, sin luz ni agua, lleva en su fachada el rótulo de «Casa de los trabajadores».

Derroche y megalomanía

La casa de Macías, en Nzangayon, se encuentra junto a otra más alta, que el dictador no pudo ver terminada. En el jardín se amontonan una veintena de jeeps nuevos y dos Mercedes, que sólo representan una doceava parte de la colección de vehículos alemanes por los que el tirano sentía predilección.

Llegamos a la puerta y los soldados titubean. En el umbral hay una gran retrato al óleo de Macías y un modelo a escala reducida de un avión soviético. Un soldado se decide por fin, y rompe la ventana de made-

ra que hay junto a la puerta. Luego se fuerza la entrada y accedemos al hall decorado como el resto de las habitaciones, con un gran retrato del propio Macías, en colores.

Todo ha quedado abandonado en la fuga. Agendas personales, colecciones de fotos, vajillas y enseres. En la pequeña biblioteca hay libros del coreano Kim Il Sung, del soviético Babenko y un ejemplar de «Mi intervención en Guinea», de Antonio García Trevijano.

En el piso de arriba, la enorme cama de madera aparecía deshecha como si el dictador la hubiera abandonado poco antes. A cada lado de la cabecera, un cajetín capaz de contener un arma automática. Tres cintas de raso blanco partían de otras tantas esquinas del techo, y se anudaban sobre la cama.

«¿Qué es eso?» preguntamos a un soldado. Sonríe, y dice: «Cada uno puede pensar lo que quiera. Desde luego, añade, no parece para colgar un moquete-ro.» Y la sombra de Macías, el bruto, corre por la habitación.

Comienza el saqueo

Pero los soldados le han perdido el miedo, aunque todavía no se atreven a sentarse en su cama. Uno de ellos coge el retrato que hay junto a la puerta y le rebaña la cabeza con un cuchillo. Luego escribe arriba: «Un tonto contemporáneo.»

Empiezan a salir los soldados de la casa con maletas llenas de enseres. Primero, tímidos, luego, alegres. El capitán intenta contenerlos pero, poco a poco, cede.



Jóvenes guineanas muestran su júbilo por las calles.

No se cogió el dinero, ni muchos otros objetos personales.

También el palacio de Mongomo ha sido saqueado. Sobre todo, las dependencias asignadas a las mujeres. Pero el pueblo, casi desierto, como tantos otros de la Guinea de Macías, está tranquilo.

Macías se refugió en un hotel

Pocos destrozos ha dejado en Guinea la pequeña guerra desencadenada tras el fin de la dictadura. Pese a lo que se había dicho, ni el palacio presidencial de Bata, ni las residencias que Macías tenía en Mongomo y en Nzangayon han sufrido el más mínimo desperfecto, si se exceptúan los derivados del pillaje.

Sólo en Niefang, a 70 kilómetros de Bata, se aprecia en las casas los impactos de cohetes contracarros RPC-6, de fabricación chi-

na. El antiguo hotel de esta localidad está prácticamente destruido. Se dice que el propio Macías dirigió desde él, el viernes día 10, un intento de contragolpe, en el que tuvo ayuda china.

En cuanto al número de muertos es indeterminable, lo cual no quiere decir que sea elevado. Fuera del país se habla de la cifra de 350. Dentro, nadie hace cálculos. Las nuevas autoridades ocultan este aspecto a los periodistas. Un soldado que estuvo en Ibidiung, a 14 kilómetros de Bata, el domingo, comentó que había montones de cadáveres ocultos tras la cuneta. Pero los informadores que pasaron por esa localidad el mismo día no pudieron ver nada de esto.

Prohibido ver cadáveres

Del mismo modo, en Niefang, donde también hubo fuertes enfrentamientos, se limpió la ciudad de muertos

antes de que se abriera la carretera. Numerosos cadáveres fueron llevados hasta el río Benito o enterrados en el bosque, según nos informaron los habitantes de la localidad.

En Bata, por fin, los asistentes a un entierro privado que tuvo lugar el miércoles día 8 pudieron ver hileras de cadáveres amontonados sobre una fosa abierta. El viernes falleció una anciana de muerte natural, pero no pudo ser enterrada porque las autoridades habían ordenado que se cerrara el cementerio.

Represalia sangrienta

Quedan luego las víctimas de las brutales represalias que el dictador tomó antes de emprender la huida. Numerosos familiares del capitán Salvador Éla, que fue excarcelado por el nuevo presidente, Teodoro Obiang Nguema, fueron hallados muertos en una colina próxima a Añinsock. Había niños, mujeres y ancianos.

La población del continente no asume, en cualquier caso, ningún aspecto de tragedia, sino todo lo contrario. El domingo comenzaron a regresar a los pueblos donde hubo lucha y que habían abandonado para esconderse en el bosque.

En Niefang, el pueblo estaba reunido en la gran iglesia de la misión donde un sacerdote negro oficiaba la misa. Habría trescientas personas que cantaban el Credo tradicional, en latín, con una entonación marcadamente africana. Luego regresaron hacia el pueblo entonando canciones populares.

En muchos pueblos del camino la gente estaba reunida en casas y bailaba al ritmo de tambores y marimbas. Todo el mundo saludaba y sonreía.

Eramos esclavos

En Añinsock, pueblo que no opuso resistencia al paso de las fuerzas de Teodoro Nguema, el recibimiento fue apoteósico. La gente salía de la iglesia y las mujeres se avalanzaron, gritando, para abrazar y dar la mano a los periodistas.

Todo el mundo quería saludar «a los españoles». Habían niños para decir «gracias». «Después de tantos años, decían... no sabéis lo que hemos sufrido, ese cabrón, ese fascista, que se llevaba a nuestros hijos...»

«No iban a la escuela... no saben nada... con seis años, y todo lo bueno se lo llevaba para su pueblo... nos trataba como a esclavos.»

COCHES DESAPARECIDOS

Encargada su búsqueda a

RASTRO-MOVIL



SEAT 600: M-641.840, blanco. M-575.068, blanco. M-831.296, crema claro. M-780.739, blanco. M-668.161, blanco. M-754.965, blanco. M-683.364, crema. L-35.704, gris. L-46.177, beige. M-530.302, blanco. 850 especial: M-831.296, crema claro. M-780.739, blanco. M-4716-G, amarillo. M-3367-E, rojo. M-3981-K, amarillo. 124: sport 1800 M-1821, AX granate. M-696.407, beige. M-934.339, azul marino. M-0838-O, verde. M-101-BV, naranja. 127: M-4279-AX, blanco. M-8055-CS, amarillo. M-1327-AJ, verde. M-696.407, beige. 131: M-8146-CN, blanco. 4487-BJ. M-8146-CN, blanco. 132: M-2487-BH, blanco. M-2079-AV, rojo. 1430: SE-7981-E, verde. M-845.524, blanco. M-872.573, blanco. BU-2131-B, blanco. M-847.844, blanco. 1500: M-407.184, gris. M-717.684, blanco. M-7456-B, azul. SIMCA 1000: CR-32.855, verde. M-597.617, crema. M-933.158, verde. M-712.860, rojo. M-505.947, granate. 1200: M-7157-BV, blanco. M-5922-DF, blanco. M-1798-CU, gris. FIAT GUIAT: 1800 deportivo. 8-M-0737, amarillo. MINI 850: M-9638-AX, verde. M-865.833, blanco. MINI CUPER 1300: M-3995-A.C, morado. MORRIS 1300: M-832.126, azul oscuro. SEAT 1500 ranchera: SC-8295, blanco. CHRYSLER 150: M-6081-DH, gris. M-8906-GP, granate. M-5666-CP, blanco. DODGE DART 2700: M-675.938, rojo. RENAULT 5 TS: M-1227-DH, rojo. M-0995-CY, rojo. C-0108-L, azul. VA-2390-G, verde. R.6: M-7128-H, beige. R.12: M-7864-T, amarillo. CITROEN 2CV: M-3236-DJ, rojo. CITROEN GS CLUB: M-9374-AF, rojo. M-8988-BL, gris. M-9302-M, gris. EBRO FURGONETA: M-0531-AF, verde. F.1000: 7264-AJ, SAVA, J-4: M-4686-BD, amarillo. M-9136-AV, verde. SIATA: CU-0864-A. LAND ROVER 88: M-3605-BK, beige. MOTOCICLETA: DUCATI 500 TITAN: M-9192-CP, verde. DESMO 500: M-3129-CU, roja. VESPA 1600: M-4869-AW, oro viejo. MONTEA CAPRA 350 XM: B-7600-CV, roja amarilla. BULTACO FRONTERA 370: M-8275-BH. BULTACO NATADOR 250: M-773.622, azul.

BUSCARCHES

RASTRO - MOVIL busca coches desaparecidos por toda España

LLAME RAPIDAMENTE: 221 23 87 - 231 96 47

Equipos especializados en la localización de vehículos y anuncios en prensa y radio

Servicio permanente - Calle Jacometrezo, 4 y 6 (edificio Santo Domingo) - MADRID-13

GRATIFICAMOS

SI VE ALGUN COCHE ABANDONADO, LLAMENOS

Después del golpe de Teodoro Obiang

Los chinos combatieron junto a Macías

DOUALA (Camerún), 14 (Enviado especial D16).— Soldados de la República Popular China fueron los únicos extranjeros que tomaron las armas para luchar por Macías. Según declaraciones de soldados del nuevo régimen, tras el derrocamiento del dictador, doce chinos con tres ametralladoras se apostaron el viernes día 10 en la localidad de Niefang, para actuar como avanzadilla de la contraofensiva que intentó Macías.

También eran chinos los cohetes anticarreros RPC-6 que los periodistas pudieron ver abandonados en la citada localidad, algunos de ellos sin explosionar.

Apostados junto a un secadero de cacao abandonado que se encuentra a la salida del pueblo, los chinos dispararon con ametralladoras del calibre 14,5 sobre el depósito de un carro BPM.

El carro se incendió inmediatamente y en él murió el cabo que lo dirigía. Los restos del vehículo seguían estacionados el domingo junto al hospital de Niefang. En su interior, se encontraba la pistola calcinada del cabo, con restos de su mano pegados a la culata.

Los guineanos consideran que los chinos son los únicos extranjeros que han hecho un trabajo útil por el pueblo, y dicen que actuaron engañados por Macías.